

**Maria Martha de Luna Freire. Mulheres, mães e médicos: discurso maternalista no Brasil.** Rio de Janeiro: Editora FGV; 2009, 264 p. ISBN 978-85-225-0738-2, R\$ 35,00.

A finales del siglo XIX, la mortalidad infantil se convirtió en preocupación aguda en las sociedades industrializadas, entre los miedos de degeneración y la pugna imperialista. La medida de la tasa de mortalidad infantil se estableció, en su forma actual, en 1877, y ya en 1905 se la reconocía como «la prueba más sensible de la salud de una comunidad» según David Armstrong (*The invention of infant mortality. Sociology of health & illness.* 1986; 8: 211-232). El reverdecimiento de los postulados mercantilistas sobre la población, teñidos de eugenios, consolida una visión utilitarista de la infancia; los niños aparecerán como medio para hacer viables los intereses supremos, económicos y políticos, del Estado de manera que, en un contexto cultural en el que triunfa la domesticidad burguesa y la que Hugh Cunningham llama «ideología de la felicidad infantil» (ver *Children and childhood in Western society since 1500*. London, 1995), en todos los países occidentales se desencadenó una amplia ofensiva de base médica en lucha contra la mortalidad infantil, con contenidos y cronologías bastante paralelas, a cuyo estudio se han dedicado importantes trabajos en las últimas décadas (véase la bibliografía citada en mi introducción al Dossier monográfico de *Dynamis* 23, y repársense las reseñas firmadas por Rosa Ballester en *Dynamis* 24 y por mí en *Dynamis* 26). El libro de Martha Freire se suma a esta lista con todo merecimiento.

Este libro es el resultado de una tesis de doctorado (2006) en Historia de las Ciencias y de la Salud dirigida por el profesor Luiz Octavio Ferreira dentro del programa de la Casa de Oswaldo Cruz-Fundação Oswaldo Cruz, que ve la luz gracias al premio que le otorgó en 2008 la Asociación Nacional de Historia de Brasil, sección Rio de Janeiro. Su autora es médica de profesión y en la actualidad docente en el Departamento de Planificación Sanitaria del Instituto de Salud Comunitaria de la Universidade Federal Fluminense en Niterói (RJ). En el prólogo de presentación, que firma la presidenta del jurado que confirió el premio mencionado, se especifica sintéticamente la razón de su elección entre los presentados: «por la originalidad en el tratamiento del tema, por el rigor conceptual, por el trabajo con fuentes originales y por la redacción fluida y envolvente». No puede decirse mejor y en menos palabras.

Es original, en efecto, que, en el estudio de ese problema civilizatorio común a los países de tradición industrial, y sobre el que existe una ya amplia bibliografía en distintos contextos nacionales, adopte un punto de vista que privilegia, no las propuestas institucionalizadoras y la política social y profesional, sino los cambios en la construcción de la noción de mujer a través de las representaciones de la maternidad. A la vez, la imprescindible participación médica en este proceso no se interpreta como una imposición técnica y patriarcal, como ha sido habitual en la primera historiografía feminista y en los seguidores del modelo explicativo de sociedades disciplinarias; por

el contrario, la constitución de la maternidad científica tiene lugar como un proceso de alianza entre mujeres y profesionales, con ganancias para ambas partes. Es decir, Freire, siguiendo un punto de vista de género, subraya la unidad materno-filial como el auténtico objeto crucial en el devenir de la historia de la medicina infantil y su protagonismo. Al referirse a este asunto ha sido habitual en historia social, bien el olvido de madres y maternidades (por ejemplo, en los clásicos de la historia de la familia), bien la concepción de la maternidad como una identidad exclusivamente reducida a los fenómenos de gestación y parto, separada por tanto del proceso de criar que es el que han estudiado los estudiosos de la historia de la infancia y la historia de la educación, dando protagonismo a los agentes sociales externos. Estas tendencias se han visto cuestionadas por parte de la reciente historiografía feminista, dentro de la cual, no obstante, subsiste la tensión entre la explicación colonialista y la idea de proceso negociado para referirse a estos aspectos. Una útil actualización historiográfica se encuentra en el ensayo de Mónica Moreno y Alicia Mira titulado «*Maternidades y madres: un enfoque historiográfico*», publicado en la recopilación coordinada por Silvia Caporale, *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es)* (Madrid: Entinema, 2006).

Freire utiliza como fuente principal dos colecciones de revistas destinadas al público femenino; esto es, una literatura diríamos civil o lega, alejada de las mamotréaticas casuísticas institucionales y de la producción pediátrica en general, lo que no quiere decir que no recurra puntualmente a ella. A través de ellas explora las representaciones de la maternidad, o discurso maternalista, por decirlo con sus propias palabras, en el contexto brasileño de los años de entreguerras en relación con la valoración de la infancia, y muestra los contenidos y difusión de la norma de la maternidad o crianza científica.

La Presentación de la autora resume breve y claramente los objetivos y partes de su trabajo. La Introducción (p. 19-34) proporciona la definición de los conceptos claves (el problema de la infancia, modernidad, maternidad científica); con apoyo en una escueta pero selecta bibliografía, traza las líneas generales de su evolución en Estados Unidos, Francia y Brasil, para, a continuación, trazar un sobrio panorama de la sociedad brasileña del periodo estudiado y, en particular, la historia de las publicaciones que emplea como fuente principal. Siguen cuatro capítulos, destinados, respectivamente, a delinejar los múltiples rostros de la mujer moderna, el concepto de maternidad como alianza médico-femenina y los contenidos del cuidado de los hijos, con dos subdivisiones, una de ellas destinada a la alimentación. En ellos, a partir de los contenidos de las mencionadas publicaciones, va desarrollando los a veces contradictorios rasgos de la nueva mujer y el papel central de la crianza en su definición de la maternidad. Como nos dice en la p. 98, la única coincidencia que se puede detectar entre los y las articulistas es, justamente, su apoyo a la maternidad, con independencia de que cada cual empleara en su descripción y defensa unos u otros argumentos en función de sus posiciones ideológicas de partida, en definitiva la distinta consideración del hecho maternal como, alternativamente, instinto, misión sagrada o acto patriótico.

La escritura es fluida y la impresión cómoda y clara. Así que se nos ofrece un texto recomendable para los interesados en la historia cultural, como ejemplo de aplicación metodológica de la noción de género, y, desde luego, para el trabajo con fuentes periodísticas generales. ■

Esteban Rodríguez-Ocaña, Universidad de Granada

**Catherine Rollet. *Les carnets de santé des enfants*.** Paris: La Dispute [Collection « Corps, Santé, Société », n°2]; 2008, 299 p. ISBN 978-2-84303-162-5, € 24,00.

«La madre observa, el médico interpreta». Esta afirmación del medico francés Jean Baptiste Fonssagrives (1823-1884), inaugura la era del documento que bajo diversas denominaciones (*Carnet de santé*, Cartilla de salud, *Growth book*) ha llegado hasta hoy. La idea de seguir día a día la vida de un niño desde el punto de vista de su salud en una suerte de biografía sanitaria, hunde sus raíces en momentos históricos anteriores con la aparición de monografías pediátricas en los siglos XVII y XVIII, cuando el cuerpo del niño se transforma en algo importante a los ojos de los médicos y de los gobernantes. Por mucho que haya que matizar las tesis de Philippe Ariès sobre el «descubrimiento» de la infancia en el periodo ilustrado, hay mucha evidencia de que a partir de ese momento y no antes, comienza la andadura que conducirá a la consideración de la relativa autonomía de la corporeidad infantil respecto de la del adulto, debido al rasgo definitorio que imprime carácter a esas edades de la vida: el crecimiento. El carné sanitario en el cual se van a consignar diferentes informaciones sobre la vida de un niño en particular, ha experimentado cambios importantes a lo largo de los dos últimos siglos con un punto en común: la lucha contra la mortalidad infantil. Historiar el contexto y el significado de este documento en el entorno francés —con algunas incursiones a otros países occidentales—, desde mediados del siglo XIX a la actualidad, es el propósito, logrado con creces, de la monografía de Rollet.

Las cartillas de salud infantil no han sido, salvo casos aislados, una fuente privilegiada de estudio para los historiadores. Aún en el caso de ser incluidas en algún trabajo, han aparecido siempre como un recurso complementario y ancilar de otro tipo de fuentes supuestamente de mayor enjundia. El descubrir todas las grandes posibilidades que, sin embargo, estos aparentemente modestos documentos ofrecen, es el gran mérito de Catherine Rollet, excelente historiadora y demógrafa francesa, bien conocida en los círculos de especialistas en historia de la infancia y de su protección, de la que *Dynamis* se ha ocupado reseñando obras suyas como *Les enfants au dix-neuvième siècle* (*Dynamis*.